

Literatura aljamiada

Las coplas del Alhichante

de Puey Monzón

(*Conclusión*)

- 32 Pasamos en aquel día
Por do la cibdad de Firáun estaba,
En aquella vega llana
Cerca de la Mataría,
A do un pilar (obelisco) había
Muy alto y de una pieza;
Maravilleme con que engeño (ingenio)
Lo alzaron ó con qué fuerza.
- 33 Fecho es en cuatro cuadros
Muy lindamente obrado,
Tiene diez palmos de frente
De cada parte palmeado;
Todo de letras formado
Parece que hoy en porteu mano (están iguales
á una por la ignorancia)
- No las sabe leir moro,
Ni chodío, ni cristiano.

Comentario del señor Pamo. «Durante la estancia en el Cairo, uno de los paseos de nuestro peregrino tuvo por objeto visitar las grandiosas ruinas de la antigua Heliópolis «la ciudad de Faraón», situadas junto al pueblo de Mataría. Admira allí el famoso arbol de la Sagrada Familia, conservado de siglo en siglo por moros y cristianos. Magnífico sicomoro á cuya

sombra descansaron Jesús, María y José al refugiarse en Egipto. Debió alcanzar aún Puey Monzón el árbol primitivo, al que atribuye mil setecientos años de existencia, calculando probablemente que tendría cien años por lo menos cuando albergó la Sagrada Familia. Secóse en 1656, dejando un retoño que mide hoy seis metros de circunferencia. Bajo su follaje puede albergarse una caravana de cien personas.»

«El doctor Juan Dumicheu en su *Historia del Antiguo Egipto*, publicada bajo los auspicios de Guillermo Oncken, dice al hablar del Arbol de la Sagrada Familia. «Lo único positivo que acerca de este árbol se sabe, es que fué plantado á fines del siglo décimo séptimo.» He aquí una afirmación *positiva* que fácilmente podremos deshacer. Nuestro morisco vió el famoso árbol un siglo antes de la época en que, según Dumicheu fué plantado. La tradición relativa al Arbol de la Sagrada Familia, resulta más respetable de lo que el Profesor de Estrasburgo supone.»

- 68 Diros he de la Almedina (Medina)
De nueso Anabí (profeta) honrado,
Con su hestoria de alegría,
En su mezquida enterrado,
A donde está acompañado
De dos preciosos cuerpos;
Acompañáronlo en vida
Acompañáronlo de muerto.
- 69 Allí al cabo del destrado,
Dentro de su rejadura,
Abubacri está con él
Y Omar el de la medida.
Que Alá el de la altura
Se les dió por gran favor
Y al adin (religión) por resplandor
Fueron de buena ventura.
- 70 A los pies del Anabí (Mahoma),
Allí está la mejorada
Fátima mujer de Alí,
En gloria soterrada,
Fija esclarecida
Del Anabí singular,
A la cual debemos rogar
Que sea nuesa abogada.
- 71 Allí en su compañía,
Salvo fuera del rejado,

Comento
sus ideas de
círculo pobre
via eternas.
debía dar por
paralización
las naciones
movibilidad
finge de Teb
los detritus
siglo tras sig
más cada ve

- Más dentro en la mezquida
 Muy ricamente enterrado
 Aquel cuerpo emperlado
 De Málic, nueso doctor,
 Acá y en todo el Algarbe
 A él tenemos por mayor.
- 72 A cuanto Ibrahim el inocente
 De fuera está enterrado,
 El ficho (hijo) del accelente
 De nuestro Anabí honrado:
 Que Alá se le hubo dado
 Mas blanco que un armiño;
 Aunque murió chico y niño
 Fué muy bienaventurado.
- 73 Deciros he más que ví,
 Cosa de tanto consuelo;
 Ví la luz del Anabí
 Que subía fasta el cielo.
 Allí todos sin recelo
 Dando voces de alabanza
 Demandando perdonanza
 Para el día del gran duelo.
- 74 Muchos lugares santos
 Vesitamos y de albaraca (bendición)
 En el Almedina y en Meca
 Por montes y collados,
 A donde en tiempos pasados
 Se mostró mucha maravilla
 De consuelo, sin mancilla
 Esto así lo fallamos.

Comento del espositor. «Todos los sueños del Profeta, todas sus ideas de beatitud y de gloria, quedan encerrados en el círculo pobre y mezquino de una voluptuosidad y de una lascivia eternas. Con tales elementos, la civilización musulímica debía dar por resultado el embrutecimiento de los pueblos; la paralización del movimiento y de la vida. Y así es como hoy las naciones musulmanas, no tienen mejor emblema de su inmovilidad y aún de su aniquilamiento, que aquel de la esfinge de Tebas; en torno de la cual vuelan al impulso del viento los detritus del Nilo y las arenas del desierto. Y se amontonan siglo tras siglo, y elevan el terreno; la esfinge húndese más y más cada vez en el fango y en la podredumbre.....»

Y á esto viene á reducirse, en último término, aquella «luz del Anabí que subía fasta el cielo» según la espresión de nuestro infeliz compatriota.

Siendo objeto del primer tomo de la Colección de estudios arábigos, editada por la *Hermandad* arabista de la escuela madrileña, constituída por los señores Codera, Saavedra, Ribera, Vives, Asín Pbro., Gaspar Ramiro y otros, la publicación de las Coplas del Alhichante, á la vez que su más completa ilustración mediante texto y notas, mapa del itinerario del Peregrino y geografía de las comarcas en que dominaba el islamismo en el momento del viaje, á dicho tomo remitimos á cuantos quieran iniciarse en los estudios generales de humanidades musulmicas, pues en él hallará el lector por el exiguo precio de tres pesetas, el poema completo, escepto algunas palabras de la 1.^a y 5.^a, los siete últimos versos de la 3.^a y los dos primeros de la 6.^a, imposible de leer por deterioro del Códice original. Pero tanto ó más que los versos vale la prosa que los ilustra. Por ello desistimos de publicar cuantas coplas llevan textos aljamiados á pesar de tenerlas corrientes en tres cuadernos en que los tenemos totalmente trasladados, completados por un diccionario de voces anticuadas españolas y vocablos de procedencia arábica, con lo cual quedaría satisfecha la necesidad que sentían los editores de los Textos al decir en su prólogo: «Debiera haber seguido á los textos un diccionario de voces arábigas y españolas anticuadas que en ellos se usan, pero el libro con ello hubiera resultado voluminoso y algo más caro, obstáculo éste no pequeño para su vulgarización.»

Su precio tres pesetas también.

Sin embargo haremos merced á los estudiosos lectores de AYER Y HOY de las octavas relativas á la despedida del peregrino de su Tierra Santa, la referente al valle de Josafat y su pena por no visitar Jerusalem y subir al monte Sinaí, por exigencias del itinerario, acaso por falta de recursos, ya que fe y entusiasmo sobraba al alichante, terminando con ellos el presente trabajo.

- 75 Cuando partí caminero
De la tierra de bendición
Quebrantóse mi corazón,
Sábelo Alá el verdadero;
Partiendo del Mensajero (Mahoma sepulcro)
Recrecentó mi fortuna,
Que muero y vivo á una
D' este dolor lastimero.

Como se v
cristiano, ya
cía en nuest
nuestros libr
ligiones exis
Humanidad
á los hombr

Madrid 1.

- 76 Pesóme no ir ad Alcodos (Jerusalem.—códos,
 Digo á la Casa Santa, adós, santo)
 Casa que toda es luz
 Y bendición y gracia tanta
 Que todo el mundo amanta (ama)
 Tanta es su perfición
 La cual moros y cristianos
 Van á ella por gran perdón.
- 77 Y más que allí está el val
 A donde según leemos,
 Qu' allí todos con gran mal
 Juntamente nos veremos;
 Donde todos lloraremos
 Nuestras faltas y errores,
 Los que Alá no serviremos,
 ¿Qué haremos pecadores?
- 78 Allí hombres y mujeres
 Todos seremos juntados,
 De las obras que haremos
 Muy bien seramos pagados,
 No nadi (nadie) perjudicados;
 Sinó por justa razón
 Según haremos las obras;
 Así habremos el gualardón.
- 79 Mas fué al pié de la montaña
 Nombrada Torisiné (monte Sinai)
 Que me pesó en las entrañas
 Porque arriba no puyé: (puché)
 Allí donde Muzé (Moisés)
 Con Alá tuvo razón;
 Si en estas dejar pequé,
 Por ello ad Alá pido perdón

Como se ve el sentido moral de algunas coplas es altamente cristiano, ya por la influencia que la civilización católica ejercía en nuestros moriscos, ya porque el islam aceptó mucho de nuestros libros sagrados, ora también porque en todas las religiones existe mucho de bueno, como supremo esfuerzo de la Humanidad doliente é ilustrada á fijar un ideal que mantenga á los hombres en las puras regiones del honor y del deber.

DR. MENEU.

Madrid 1.º de Febrero de 1903.

MAS SOBRE LA SUPUESTA CAPITULACION DE SEGORBE

Eseritura de la capitulación del Castillo de Segorbe

«En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Como Cathólico, yo D. Roque Preu natural de Alcala de Henares, Comisionado del M. nro. Monarca se hace saber en lo presente, con prevención para lo sucesivo, con Eseritura y auto que se alargara, por quien mi Soberano determinare, y esta como una prueba authentica del apartamiento de la Secta Maometana, que acontece en la Luna II del presente año 1280, compuesta de trescientos hombres Moriscos, 500 mujeres abiles para la sucesión y 300 inutiles por falta de tiempo; 240 parvulos todos existentes en esta fortaleza de Sagunza ahora Segorbe, sin contar con ellos seiscientos que se partieron para Bexis y 400 para la torre de Almazora, quinze días antes del asaeteo de esta, presenciando el acto los que arriba se expresaron.

«Pacto y Capítulo 1.º

»Sentados en el Sitio de la Torre que mira al Oriente, asistiendo en presencia de los Magnates de los Catholicos D. Francisco Guton Comandante de los setecientos Soldados Catholicos D. Josef Pier Alferez, D. Bernardo Zarza Capitan, D. Juan Munet Ayudante, D. Anthonio Brau Chanciller, Mn. Jph Martinez su Capellan: y de los Moriscos los Capotazos el primero el Mur Blon, el Mur Cat, el Mur Fleu, el Mur Cael, Mur Pamplitanes y la Capitana Tantatenet: todos congregados, se hizo lo siguiente con ambos convenios.—

»Sabeis dicen los Catholicos, que por el salteo pasado tres días os disteis a partido con ciertas aondiciones que se expli-

caran: Sabeis o
otros Bueyes q
menor, Yeguas
hemos quitado
didos os disteis
A qui estamos
desamparar el
viene os darem
saeteo y contie
Decimos: Que
en voz de todo
prometemos lo

»Hemos de
qual se le conc
viveres, alajas p
nuestra manute
tidos y aderezo
feroz y atrevida
entero; nos her
Respondemos,

»Hemos de
hierro que esta
volver la mita
por vosotros; y
se nos ha de re
pondemos: Co

»Se nos ha c
comunicación
dan hacer noct
quatro, os lo c
comisionado c
taños y como
y me hago entr
todas sus salid

caran: Sabeis os hemos plegado ciento y quarenta Vacas con otros Bueyes que los acompañaban, 100 Cabezas de Ganado menor, Yeguas, y otras alajas que teniamos en nuestro poder; hemos quitado del medio a 80 de los vuestros, y viendooos perdidos os disteis a partido, y quisisteis cediese la contienda: A qui estamos todos presentes, ved con que pactos quereis desamparar el Fuerte a favor de Nuestro Rey, que si nos conviene os daremos Lugar y tiempo, y al contrario, seguira el saeteo y contienda, y viva quien viva, y el que muera muera. *Decimos:* Que viendonos precisados a oir vuestro razonamiento en voz de todos los Moros los que estamos aquí presentes os prometemos los Capítulos siguientes.

“Capítulo 1.º (sic)

»Hemos de ser como la Compañia Miaratica de Bexis, a la qual se le concedieron seis días de tiempo para extraher sus viveres, alajas propias, trastes y demas cosas necesarias para nuestra manutención y gobierno; se nos ha de volver los vestidos y aderezos de los Maometanos muertos por vuestra tropa feroz y atrevida á un Fuerte que se hacia temer a un Reyno entero; nos hemos de quedar a una distancia proporcionada. = Respondemos, y concedemos la petición hecha por vos.

“Capítulo 2.º

»Hemos de sacar los anales, Saetas, vestidos, ferreoso de hierro que estan hechos a nuestro peso y medida, nos ha de volver la mitad del Ganado tanto mayor como menor preso por vosotros; y la Cerdada que teneis prisionera junto al Rio, se nos ha de restituir quando menos la tercera parte. = Respondemos: Concedido.

“Capítulo 3.º

»Se nos ha de permitir en esta Fortaleza entrada y salida comunicacion pública externa. = Respondemos; como no puedan hacer noche, y el numero de los vnestros no ascienda a quatro, os lo concedemos. Y ahora D. Roque Pereu como tal comisionado con pleno conocimiento de los presentes Maometanos y como haciendo veces de Notario, otorgó lo expresado, y me hago entrega del Fuerte de Sagunza hoy Segorbe, con todas sus salidas entradas, aguas, caminos, huerta y demás que

compone dicha Fortaleza, y para la mayor certidumbre hare como una descripción ó pintura.

»Un Fuerte que solo compone dentro treinta Torres, la que menos de 50 palmos de elevación: Las 8 guardan el lado del medio día; las otras lo miran al Setentrion; 6 al Arroyuelo, y las otras 6 a las tres Puertas principales. Una especie de Muro que por partes consta de 40 palmos de alto: tres plazas en su centro. Un Templo bastante crecido para adorar sus Idolos, doscientas havitaciones decentes; veinte Almacenes de Viveres y Comercios; algunos establos bastante crecidos, tres almacenes para la custodia de Armas; una Cisterna en el centro, y al lado del Oriente un concabo con su camino subterráneo que guia al arroyuelo, y al lado del Poniente otro concabo que guia también un camino a un Pozo manantial que esta en el Prado del plano junto a una plaza arruinada. Todo el Fuerte circuido de Muro. Tres Puertas mazizas de yerro con quatro ruedas cada una para abrir y cerrar la muralla, consta de tres divisiones de agujeros, para el manejo de la Saeta. El Almacen de la Salazon es de piedra silleria: tiene 60 escalones de lo mismo para bajar, una cadena de malla de palmo y medio de recia, de cincuenta (sic) de largo, que sujeta las tres puertas principales; en la salida fuera del muro un Placin con tres Torres que defienden cada una a su puerta; un camino que baja hasta el hondo empedrado con un murillo por ambas partes, su altura de seis palmos, con 130 sitios para la armazón; de 20 en 20 pasos una cadena muy recia de malla las quales al anoche- cer se trabiesan de un lado a otro agarrotado a un claxon de hierro y se cierra cada una con un candado y asi permanecen hasta el día siguiente: Con otros primores que omito, que en el auto que se formara se pondrá por más extenso.

»A vista de esto extendiendo apresencia (sic) de todos para resguardo del Catolicismo, y defensa contra alianza, y como entrega de dicha Fortaleza, tenida á bien por los Maometanos (sic) arriba asignados con las condiciones y pactos siguientes.

»Que el sitio más cercano de ellos deba ser dos horas de camino por la parte que mira al Oriente, y que no deban cercarse mas acá del segundo Arroyuelo, esto a Esquadrones, y que los de aqui hechados (sic) deban privarse de toda comunicacion con los Maometanos que hoy existan en la Torre del Costeo hoy Almazora, con la condición que si asi no lo cum-

plen serana
Monarquico
ceden y pon
mayor, y me
de hoy en a
das a los ten
pillage; y de
por su culpa
adornadas c
Hispanico;
otras much
rejos de fin
con sus Sillo
Soberano; c
sin contar c
dida; mil y
el Combate,
y pedreros,
Maometana,
mara con m

»Y adema
cultas, aguas
que hubiera
algunos de lo

»Nos ha p
la Fortaleza
y sitiada por
medio, estub
(sic) con ella
varios de lo
muerto de h
de pan y de

»Ademas
por los Mao
gó a esta asa
Baxá de la M
que si no le
veinte y tres
misma por lo
por los comi

plen seran acerrimamente perseguidos, y hechados del termino Monarquico, hasta pasar la costa; Y al mismo tiempo nos conceden y ponen bajo nuestro mando las manadas de Ganado mayor, y menor que tienen en Sagunto, hoy Murbiedro, y que de hoy en adelante se prometen el no hacer salidas, ni entradas a los territorios que habitan los Catholicos por asunto del pillage; y de los perjuicios que hasta el día se han originado por su culpa, nos prestan de bien a bien tres Gorras triunfales adornadas de Esmeraldas perlas preciosas, forradas de Oro Hispanico; dos Diademas de Oro mazizo adornadas con otras muchas perlas preciosas; cinco Camellos con sus aparejos de fino Damasco; tres Yeguas, con tres Potros, cada uno con sus Sillones de plata y demás adornos de Oro para nuestro Soberano; ciento y sesenta Petos de herro (sic) con mallas, sin contar quatrocientos que se llevan ellos por estar a su medida; mil y cien Saetas de arco todas habiles y utiles para el Combate, y toda la Fortaleza intacta, todos los Carromatos y pedreros, tres especies de toneles de bronce con moneda Maometana, que el tanto se expresara en el auto que se formara con mas extension.

»Y ademas de esto nos hacen dueños de tierras cultas e incultas, aguas y demas cosas correspondientes a una entrega que hubiera acontecido por asalto a no ser por no arriesgar algunos de los setecientos Catholicos de nuestro Exercito.

»Nos ha parecido poner aqui por muy breve el tiempo que la Fortaleza de Sagunza, hoy Segorbe, estubo (sic) acometida y sitiada por nos: nuebe (sic) Lunas, que son quatro meses y medio, estubo (sic) la tropa a la parte del cierzo comvatiendo (sic) con ella, hiriendo matando y haciendo a nuestro mando varios de los Mahometanos, y de los Catholicos nadie ha muerto de herida, sí algunos por los contratiempos, escasez de pan y de artazonas carnales.

»Ademas de todo lo expuesto tanto los capitulos pedidos por los Maometanos, como lo ajustado por los Catholicos, llegó a esta asamblea o Junta al tiempo de efectuarse la cosa un Baxá de la *Moa chante* primer muger del Mur Blou, diciendo que si no le dejavan (sic) llevar los vestidos y adornos de sus veinte y tres hijos, primero arrojaría todos sus haberes, y ella misma por lo alto de la Muralla, que consintiera en lo tratado por los comisionados Maometanos; Lo que se concedio.

»Todos nosotros los Maometanos en voz y comision de las gentes que ocupan la Fortaleza de Sagunza, aceptamos y damos por bien hecho y executado a nuestra presencia por los Catholicos arriba asignados cediendo á su favor los capitulos, peticiones, dadivas, ofrendas, regalos y demas en esta Escritura expresado, prometiendo, ser castigados a disposicion del Rey de ellos siempre y quando se verifique haber quebrantado algun pacto ó capitulo en ella expreso, y prometemos por testigos a nuestras vidas y la de nuestras Familias, y que siempre y quando no se cumpla como decimos, seamos apostados perseguidos y maltratados; y para la certidumbre del Catolicismo lo firmamos todos los Comisionados de la Secta Maometana, sentados en el sitio de la Torre que mira al Oriente, en la Luna once de este año mil doscientos y ochenta.

»Firmamos=1.º Mur. Blou=2.º Mur. Cat=3.º Mur. Fleu=4.º Cur. Cá=5.º Mur. Pamplitanes=6.º La Capitana Zantatenet.

»Los Catholicos. Lo firmamos D. Josef Pier=D. Bernardo Zarza=D. Juan Muñet=D. Antonio Bru=D. José Martínez el Capellan.

»Yo el comisionado en fé de verdad D. Roque Preu Natural de Alcala de Henares.»

(De *El Celtibero* de Segorbe, n.º del 1.º de Enero de 1850.)

—

Quedan complacidos los señores que deseaban ver en estas páginas la escritura de la capitulación del castillo de Segorbe, para juzgar con conocimiento de causa el asunto debatido por nuestros compañeros los señores Ferrandis y Guinot.

Y confiamos que otros eruditos acudirán con nuevos datos al esclarecimiento de la cuestión debatida.

D.^a

Si por el á los que co doña Amali más se han

Así, pues esclarecida bre don Ju que dió á la quien alcan no vivir igr trueque de tado á sus engrandeci

Tan mod na de otra bas, por el libro *Litere* como otros el afecto de supo «conc y sociales entregada.

Su nacin edad se dis tras. El ser «ocupaban preciosas al cultivo palabra, al solo puede zación, los bados en l de sus cer

Esta cul tan notabl *Gólgota, A* Novelas co Colaboró e que veían

D.^a Amalia Fenollosa

Si por el cultivo de las letras cabe respeto y admiración á los que con provecho manejan la pluma, nuestra paisana doña Amalia Fenollosa y Paris es una de las mujeres que más se han hecho acreedoras á ello.

Así, pues, la deuda de gratitud que Castellón debe á su esclarecida hija, en parte quedó pagada al incluir su nombre don Juan A. Balbas en la obra *Castellonenses ilustres* que dió á la publicidad por el año 1883. No del todo, ya que quien alcanza justa fama y se corona de gloria, bien puede no vivir ignorado ni aún olvidado en la sepultura, aún á trueque de haber sido tan modesto en vida que haya ocultado á sus comprovincianos y paisanos los méritos que le engrandecieron.

Tan modesta figura pero tan grande inteligencia, es digna de otra clase de loanza que la ofrecida por el señor Balbas, por el señor don Juan P. Criado y Domínguez en su libro *Literatas españolas del siglo XIX* y mi pluma. Merece como otros, algo que perpetue su nombre, algo que señale el afecto de todos los buenos corazones á la escritora que supo «conciliar la práctica de todas las virtudes domésticas y sociales con las tareas literarias á que de continuo estaba entregada.»

Su nacimiento fué el 8 de Febrero de 1825. En tierna edad se distinguió por su decidida afición á las bellas letras. El sentimiento de lo bello, como dice el señor Balbas, «ocupaban por entero su alma noble y generosa; y con tan preciosas cualidades», doña Amalia Fenollosa entregada al cultivo de la poesía y de la novela, á la literatura en una palabra, alcanzó los títulos y honores que en buena lid solo pueden alcanzar las misioneras fervorosas de la civilización, los que haciendo gigantescos esfuerzos dejan grabados en las páginas de los libros las concepciones hermosas de sus cerebros.

Esta cultivadora de las buenas letras ha dejado poesías tan notables como *El sueño de los sepulcros*, *Jesucristo en el Gólgota*, *A mi amante*, *A mi lira*, *El delirio* y *A una flor*. Novelas como *Malvina de Sherati* y *El premio de la virtud*. Colaboró en *El Fénix* y *El eco literario*, revistas literarias que veían la luz pública en Valencia por los años de 1846.

En *La lira española* de Barcelona, allá por el año 1847. Y en *La revista vascongada* de Bilbao, por el de 1843.

Obtuvo los títulos de socia de mérito corresponsal de la Academia literaria de Santiago de la Coruña, y de los Liceos de Valladolid y Valencia.

Al hacer públicos sus méritos y cuanto de la misma han escrito el señor Balbas y don J. P. Criado y Domínguez creemos cumplir como buenos castellonenses, ya que en el pasado 8 de Febrero el silencio era solo el que conmemoraba la fecha de su natalicio.

Cumplo yo, aunque tarde, con la admiración y el respeto, al dedicarle las siguientes hermosas líneas que el eximio Castelar dejó sobre unas cuartillas al hablar de la mujer española.

«La mujer, desde el momento en que es madre, tiene todas las ciencias juntas en su alma: sabe higiene y cura á sus hijos, arte y lo hermosea; sabe entonar canciones tan espontáneas, como el gorjeo de las aves en los bosques, esas canciones que ningún músico puede repetir, y que desde la cuna despiertan la idea de lo infinito en el alma; sabe narrar esos cuentos maravillosos que no se olvidan en toda la vida, primeros gérmenes de los principios morales que nos han de preservar de los contagios del mal; sabe hablar de Dios con la elocuencia incomparable, que á torrentes brota del corazón; sabe donde se ocultan las espinas, donde los abismos de los grandes peligros, porque nada hay escondido á su amor, que adivina en la frente, en la mirada de su hijo, el dolor y la enfermedad que le amenaza, y pone en el corazón todas las cuerdas que han de resonar dulce y armoniosamente, y han de ser nuestro consuelo en las tempestades de las pasiones, y restaña con el bálsamo de sus lágrimas todas las heridas del corazón, y nos deja en su vida eterno ejemplo de santidad y pureza, y en su muerte eternas esperanzas religiosas; pues siempre que una gran idea se eleva en la mente, siempre que resuena en el corazón algún sentimiento generoso, siempre que la compasión por el infortunio, y la caridad, y el amor verdadero nos abrasan el alma, si subimos con el pensamiento á buscar su fuente misteriosa, su origen, encontramos la eterna luz de la fantasía, la estrella que guió nuestros primeros pasos, el ángel custodio que cubrió con sus alas nuestra cuna, el amor, sí, el amor sublime de una madre.»

M. GONZÁLEZ.

La P

Conquistada
la dió á pebl
la fiesta de T

Esta carta
pompa por h
á los moros e
tos de dicho
hombres que
sencia otorgo

Como es u
los que se ha
de todos los c

Hélos aqu
Albarracín; c
Alagón, el c
domo de la C
Bertrán de A
Guillén Ron
Vera, Lope X
Sancho de A
món Ximéne
Urrea.

Halládos
1235, otorgo
minos que te

La Plana de Castellón

EN EL SIGLO XVIII

IV

BURRIANA

Conquistada esta villa por el valeroso rey don Jaime I, la dió á peblar á cristianos con gran solemnidad el día de la fiesta de Todos los Santos de 1233.

Esta carta-puebla quiso darla el rey don Jaime con gran pompa por haber sido Burriana la primera plaza que ganó á los moros en este reino. Al efecto, el día de todos los Santos de dicho año reunió á los principales caballeros y ricos-hombres que le acompañaban en la conquista y á su presencia otorgó aquel documento.

Como es un dato muy interesante conocer los nombres de los que se hallaban con el rey en Burriana, publicamos los de todos los que estaban presentes y autorizan la carta.

Hélos aquí: Don Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín; don Ponce, obispo de Tortosa; don Blasco de Alagón, el conquistador de Morella; Fernando Díez, mayordomo de la Córte; don Pedro Pérez, justicia de Aragón; Bertrán de Avian, Pedro de Pina, Lope Ximenez de Luesia, Guillén Romero, Sancho de Sesé, Hernando Sánchez de Vera, Lope Ximénez de Castellet, don Artal de Aragón, Sancho de Antilla, Gonzalo de Vera, Guillen Assalido, Ramón Ximénez de Luesia, Hernando López y don Ximen de Urrea.

Hallándose don Jaime en Burriana en 1.º de Enero de 1235, otorgole otro privilegio, señalándole los mismos términos que tenía en tiempo de los moros, y que pudiesen

sus moradores tener escribanos y otros oficiales, hornos, molinos, etc.

Había en la villa 175 vecinos en 1565, 482 en 1747; 1400 en 1790, 1629 en 1847, 2.564 (10.179 habitantes) en 1887 y 15.164 habitantes en 1900, con cuyos datos queda plenamente demostrado el rápido y constante crecimiento de esta importante villa, debido á la feracidad de su suelo y á los trabajos y desvelos de sus celosos habitantes.

Instrucción Pública.—Había una clase de Gramática latina á cargo de un profesor con 50 libras al año, y una escuela de niños, cuyo maestro, que era á la par organista, disfrutaba el sueldo de ¡9 libras anuales! Escuela de niñas no había ninguna en toda la Plana y la primera que se creó fué en Castellón en 1778.

El presupuesto de ingresos en 1746 era de 3115 libras, y el de gastos 3147, hallándose atrasada la villa en 94.124 libras que debía á sus acreedores censalistas,

En 1594 fundose, extramuros de la villa, un convento de mercenarios calzados, bajo la advocación de San Mateo, dando licencia para ello el Consejo y Jurados de la villa, según escritura pública de 6 de Junio del año expresado.

La iglesia parroquial edificóse sobre la antigua mezquita de los moros, y está dedicada al Salvador. La capilla de la Comunión se construyó en el siglo XVIII.

Había un hospital muy bien montado con 11 lib. y 11 sueldos de renta; pero como esta cantidad, no bastaba para su sostenimiento, suplía la villa todo lo que faltaba.

El archivo municipal de esta villa fué incendiado por los carlistas en el sitio de 1837, y no es posible encontrar más datos sobre la vida íntima de este pueblo.

Cosechas de 1746.—Trigo 3026 cahices, trigo ordioso 1530, cebada 119, maiz 1156, habichuelas 833, habas 729, vino 16596 cántaros, aceite 2035 arrobas, además gran número de hortalizas, fruta, etc. Seda 7966 libras y aldúcar 756. La libra de la primera se pagaba aquel año á 2 libras 6 sueldos (8'56 pesetas) y el aldúcar á 1 libra 3 sueldos (4'28 pesetas.)

Hay que considerar que todas las producciones iban aumentando extraordinariamente, según adelantaban los pueblos, siendo por ejemplo en Burriana la cosecha de

trigo á fines
y en esta pro
que permane
duplicó llega

Había en e
cerdos.

El diezmo
bildo de la C
las señorías y
de Uclés y la

En el próx
mal pergeña

N

I
Me
Por
Te
—j
Del
Y n
Qu
Mir
Ha
Y e
Ma
Mi
De

trigo á fines del siglo XVIII 15000 cahices, la de maiz 8000, y en esta proporción todas las demás. La del vino fué la que permaneció estacionada, en cambio la de la seda se duplicó llegando á cogerse más de 16000 libras.

Había en el término en 1746, 1101 ovejas, 28 vacas y 482 cerdos.

El diezmo se repartía entre el Real Patrimonio, el Cabildo de la Catedral de Tortosa, los pavordes de la misma, las señorías y encomiendas de Montesa, Calatrava y Torre de Uclés y la cartuja de Arachristi.

En el próximo número terminaremos este tan pesado y mal pergeñado trabajo.

JUAN A. BALBAS.

No me importa

(SONETO)

Las lenguas de tu barrio viperinas
 Me clavan sin piedad sus agujones,
 Porque, sordo á consejos y razones,
 Te quiero, como acaso no imaginas.
 —¡Habrás visto (claman las vecinas)
 Del Tenorio las rancias pretensiones!
 Y me echan los compadres más sermones,
 Que al año ponen huevos las gallinas.
 Miran mal que risueño te salude,
 Hallan peor que obsequioso te visite,
 Y en tu oído deslice mis querellas.
 Mas si consigo que tu empeño ayude
 Mi pretensión, me importará un ardite
 De todos ellos y de todas ellas.

GERMÁN SALINAS.

Las ruinas de Poblet

La descripción del antiguo panteón de los Monarcas aragoneses hecha por el que fué eximio escritor, insigne literato y distinguido hombre público, don Víctor Balaguer, en su obra «Las ruinas de Poblet» con la amenidad de estilo y riqueza de fantasía que en él fueron habituales, aparta de mí la osadía de relatar lo que he visto, mis impresiones de lo que queda del célebre histórico monasterio, en una palabra, sus restos. Quien desee tener el placer que indudablemente le ha de proporcionar tan atractiva lectura le recomiendo con insistencia suma procure leer las páginas de tan precioso tomo y adquirirá pleno conocimiento, leyéndolas con el mayor anhelo, del grande pasado y triste á la par que sensible presente del monumento nacional que perpetúa en sus ruinas la grandeza y magestad de lo que un día fué.

La leyenda amorosa de un origen su la que la bella mora Anhuba es principal protagonista; el conjunto de edificios que lo formaban dentro de sus almenados muros en su tiempo de esplendor y gloria con todas sus riquezas y valioso arte gótico y romano (iglesia Mayor, palacio del rey D. Martín, el claustro, el refectorio, cámaras reales, archivo y biblioteca de don Pedro de Aragón, iglesia de Santa Catalina, sacristía, etc.) las sepulturas reales, (entre ellas la de don Jaime el Conquistador cuyos restos fueron trasladados de allí á la catedral de Tarragona donde se guardan) las visitas de reyes á Poblet; (Conde Ramón Berenguer IV, Alfonso el Casto, don Jaime el Conquistador, don Pedro el Ceremonioso; Reyes Católicos, etc., etc.), los títulos rentas y grandezas del Abad de Poblet; (Abad de siete Abades, señor de siete baronías entre ellas la de Valencia, en lo temporal dueño de diecinueve lugares y aldeas, granjas y yermos, en lo espiritual jefe de dos Prioratos y una Comunidad) monjas célebres del monasterio, como Turmeda; y abades ilustres de Poblet, como don Vicente Ferrer tío de San Vicente

Ferrer y vicario del mismo en los de la obra hasta terminarla cuanto en

El haber pe la que era señ «Castellón de me el Conqui ha movido á Poblet y al el anexa la alta g virtudes y tale vilegiado carg tando con el otros.

Cuando un gón se acerca blet, el Abad recibía al Mon deado de una vando un num caballeros reli mantos blanc Era tan ostent rante de lo qu era el monarc

Respecto á un grandioso su celebridad

Todo lo ten torres y cúpul eran asombro recinto se alza riquezas, tení torios y vasall lenta con todo su biblioteca ditos; aposent le favorecían;

Ferrer y vicisitudes del monasterio hasta el abandono y saqueo del mismo en el siglo pasado forman, con otros, varios capítulos de la obra antedicha que tan luego principiada no se deja hasta terminar por la belleza é importancia histórica que encierra cuanto en ella se describe.

El haber pertenecido Castellón á la Baronía de Valencia, de la que era señor jurisdiccional el Abad de Poblet, el cual vendió «Castellón de la Plana y el lugar de Montornés al rey don Jaime el Conquistador», es el hecho que con mayor simpatía me ha movido á enterarme con gusto de todo lo concerniente á Poblet y al elevado y honorable cargo de su Abad, al que iba anexa la alta gerarquía eclesiástica de Obispo, admirando las virtudes y talentos de cuantos se vieron honrados con tan privilegiado cargo, ya siendo consejeros de reyes, unos; ya ostentando con el mayor enaltecimiento el capelo cardenalicio, otros.

Cuando un Conde de Barcelona y rey de la Corona de Aragón se acercaba á llamar á las puertas del monasterio de Poblet, el Abad salía de su palacio particular, dice Balaguer, y recibía al Monarca revestido con mitra y báculo de Obispo, rodeado de una corte y de un fastuoso ceremonial feudal, y llevando un numeroso séquito de monjes, parecidos á los antiguos caballeros religiosos por lo holgado y flotante de sus militares mantos blancos con cola que arrastraban magestuosamente. Era tan ostentoso el aparato que un curioso observador, ignorante de lo que veía, podía dudar cual de aquellos personajes era el monarca, si el abad ó el rey.

Respecto á Poblet, dice, al comenzar el siglo XIX Poblet era un grandioso monumento, admiración de propios y estraños y su celebridad y fama se habían extendido por todo el orbe.

Todo lo tenía Poblet: con su extensa cerca murada, con sus torres y cúpulas asemejaba una gran ciudad; sus obras de arte eran asombro y maravilla de cuantos iban á gozarlas; en su recinto se alzaban no uno sino cuatro templos, poseía inmensas riquezas, tenía granjas y castillos y pueblos y señoríos y territorios y vasallos; el palacio del abad una casa señorial ó opulenta con todo el fausto y toda la ceremonia de un real alcázar; su biblioteca y archivo lo eran de consulta para sábios y eruditos; aposentaba á los reyes en vida y en su muerte; los papas le favorecían; la religión le amparaba con su manto; las tradi-

ciones de la fé y las leyendas cristianas le envolvían en una aureola de poéticos resplandores; sus tres iglesias guardaban inmensos tesoros y de todas las partes del mundo y de todas las clases de la sociedad llegaban peregrinos y devotos á prosternarse ante sus altares, á venerar sus reliquias y á depositar sus ofrendas.

¡Lástima grande que la barbarie y desenfreno que han llevado en sí nuestras intestinas guerras civiles y los sucesos del año 1835 (quema de los conventos) hayan destinado y dado ocasión al saqueo y abandono de obra tan grandiosa y magnífica por su riqueza y sus artes, maravilla de los siglos, Escorial de Cataluña, como la llamó Villanueva; la más preciosa joya de los cirtencienses con tener otras muchas de gran valía.

F.

Cantares

Sé que guardas en tu alma
de amores un manantial;
déjame beber un poco
que esta sed me matará.

Celoso paso las noches
porque, aunque yo no lo veo,
sé que tú no duermes sola,
sino... en brazos de Morfeo.

Oye, niña encantadora
ven al reino de Valencia,
que la azucena entre flores
los jardines hermosea.

Tienes algo de demonio,
pero más tienes de Dios;
eres sierpe tentadora
y eres mi angel salvador.

El día que yo me muera
bésame sin aprensión.
¡Los besos sobre un cadaver
esos..... los recoge Dios!

En los brazos de mi madre
aprendí el nombre de Dios,
con Dios, mi madre y contigo...
¡que sublime es el Amor!

ENRIQUE RIBÉS

Esquema

En el artículo
para garantizar
es útil; y aún
algunos ministros
especies de pro
también cómo
capital, ofrece
transacciones
perfidia, exige
dar fé, títulos
Solo el árbol,
tan elocuentis
polígrafo Joa
á la ignorancia
su conreio.

Pues si es e
para la riqueza
ción,—y tan e
se explica, si
principal fact
han reclamad
que reclama e
ciencia agron

Hágase de
un arte. Pero
dictados por l
artesano por

DE AGRICULTURA

Escuelas de podadores

II.

En el artículo anterior vimos la cuidadosa tutela del Estado para garantir la vida del hombre, como la del bruto que á este es útil; y aún podemos añadir que medidas se han tomado por algunos ministros para proteger la existencia de determinadas especies de pájaros beneficiosos ó no dañinos. Podemos ver también cómo atiende el Estado á que la misma tierra, como capital, ofrezca las garantías suficientes á fin de que en las transacciones del mercado sea apreciada en su capacidad superficial, exigiendo al efecto á quienes de esta medida han de dar fé, títulos que les confiere tras de probar su competencia. Solo el árbol, el árbol que debería ser sagrado, el árbol que tan elocuentísima alabanza y tan poético canto merece al gran polígrafo Joaquín Costa, vive expuesto á las injurias del inepto, á la ignorancia del propietario, el más interesado en su mimo y su conreo.

Pues si es el árbol y su aseo y su formación de alto interés para la riqueza del individuo,—que es como decir la de la nación,—y tan esencial elemento en la meteorología del país ¿cómo se explica, si no es por la general rutina, que no alcance á tan principal factor de la riqueza esa tutela del Estado? ¿Cómo no han reclamado ya todos los organismos agrícolas una medida que reclama el interés general y aconseja la más rudimentaria ciencia agronómica?

Hágase de la poda ya que no una ciencia con sus iniciados, un arte. Pero un arte tal; con sus reglas, con sus cánones que dictados por la ciencia del agrónomo sean aplicados por el artesano por aquél aleccionado. Désele al podador la debida

instrucción para que cumpla como bueno é inteligente su necesaria é importante función; pues con ello sobre ganar tanto la general cultura, ganaría aún más la riqueza agrícola.

Claro está que no podemos tener la pretensión de que por el Estado se excluyese del ejercicio de la poda á quien no ostentase los debidos títulos,—aunque bien pudiera hacerse,—pero déense las facilidades y garantías de que pueda quien en el cultivo se esmere hallar á bajo precio, con corto estipendio, el instrumento adecuado para el logro de sus deseos.

Porque no hay que pensar en la iniciativa particular. No es posible que el individuo ni la entidad agrícola, llámese cámara, llámese sindicato, pueda suplir en este caso la acción del Estado; pues si en reducido radio de acción pueden aquellas moverse y cumplir tal cometido, si así se lo propusiesen, solo el Estado puede dar á la medida caracter general y aún obligatorio y escitar á estas mismas entidades para que en el propio interés de los muy respetables que representan, su acción secundasen y en la práctica los medios de implantar la reforma le facilitasen. Al Estado nada le había de ser tan fácil y ha-cedero.

Bastaría para ello, á nuestro juicio conque en cada región y á cargo de los facultativos que en ella residen, por el Estado remunerados, se abriesen cursos completos de fisiología botánica, general y monográfica de las especies más comunes en la flora de la región respectiva. Estas lecciones orales deberían hacerse en campo abierto y ante el texto vivo y cuando se tuviesen esos conocimientos generales como base, comenzaría la lección práctica de *cirugía botánica*, que habría de comprender no solo el arte de podar, sino el importantísimo del ingerito ya suficientemente preparados, se les expedirá á los alumnos que hubiesen seguido las lecciones un certificado de aptitud firmado por el ingeniero director.

Esta debería ser la función del Estado, principalmente propulsora; imponiendo como complemento á las diputaciones la obligación de establecer campos de prácticas. Finalmente, castigando en los códigos, como castiga la tala de arboles, los perjuicios causados en los mismos por la ineptitud del podador. Que con esto habría de procurarse éste con especialísimo interés, la necesaria instrucción para la práctica de su oficio.

Ancho campo quedaba así á la iniciativa particular para ma-

nifestarse
ganismos o
particulare
propietario
litar la esta
á los mozos
mo comple
siguiesen d
en las filas

Aquellos
hecho sus e
tuviesen las
la enseñanz
sería facilis
mientos y b
cultativa pa
petencia de

Con esto
profesión,
choso de su
cultura entr
desvalidas
leza, por to
el acervo d
la mejor ma
por desgra

Mucho h
ocupar al E
misma, per
sitivo y tan
voluntad; y
puesto mise
positiva de
desatendid

nifestarse en forma beneficiosa para la agricultura, pues los organismos oficiales—diputaciones y ayuntamientos,—como los particulares—cámaras y sindicatos agrícolas—y aún los simples propietarios rústicos, podrían con esfuerzo insignificante facilitar la estancia en los puntos en que la escuela se estableciese, á los mozos que el título de podadores quisieran obtener. Como complemento daríanse las oportunas facilidades para que siguiesen dichos cursos los mozos labradores que estuviesen en las filas del ejército.

Aquellos podadores que con más aprovechamiento hubieran hecho sus estudios, aquellos que en sus patentes ó certificados tuviesen las mejores notas, quedarían facultados para difundir la enseñanza en sus respectivas localidades. De esta manera sería facilísima la tarea de difusión de tan preciosos conocimientos y bastarían unos ejercicios prácticos en la escuela facultativa para proveerse del certificado que acreditase la competencia del podador.

Con esto quedaría tan libre como ahora el ejercicio de la profesión, pero se garantizaría al agricultor el empleo provechoso de su dinero y se difundiría por modo maravilloso la cultura entre aquellas clases que son desgraciadamente las más desvalidas de sus beneficios. Tienen por todo texto la naturaleza, por todo maestro su propia observación, por toda lección el acervo de preocupaciones y las de la experiencia, que si es la mejor maestra de la vida y de toda disciplina, es en cambio por desgracia la más tardía.

Mucho hay que hacer en la vida agrícola, mucho debe preocupar al Estado y sus gobernantes el encauzamiento de la misma, pero es tan fácil la realización de este beneficio tan positivo y tan importante, que basta para ello tan solo una poca voluntad; ya que ni tan siquiera habría de gravarse el presupuesto misérrimo conque es atendida la fuente de riqueza más positiva de la hacienda nacional, la siempre sufrida y siempre desatendida agricultura.

J. DE MATA LENTISCO.

Polichinelas

Cuando yo era pequeño oía maravillado á mis hermanos mayores los encomios y entusiasmos con que recordaban las funciones de polichinelas á que habían tenido la fortuna de asistir, y ansioso esperaba la ocasión de que por aquí aportase alguna caravana de ellas; pues en mi infantil imaginación, influido por las entusiastas y sencillas fantasías de mis hermanitos y por las de niñeras y demás maleante servidumbre, imaginábame yo á los polichinelas como entes diminutos, á modo de duendes, que en coches misteriosos viajaban y aún vivían, como los saltimbanquis de la *Belle Roulotte*, y á tuertas y á derechas cruzaban campos y ciudades, como húngaros y gitanos, sin más misión que decir gracias, tentar la risa y propinarse descomunales palizas, con gran contentamiento de los espectadores.

¡Ver polichinelas! ese era todo mi afán de niño; acrecentado con la irrealización del deseo, rodeado como ideal soñado del espolique de la curiosidad.

Cuando luego, allá en mis mocedades, veía agruparse en rededor del teatrillo Guignol á tantos futuros ciudadanos, retozones y parleros como pardalillos en campo de verduras, gozando de las delicias, que de antemano experimentaban, de una función de su teatro, de polichinelas, con envidia les contemplaba viéndoles, más felices que yo, asistiendo á donde saciar su sed de risas y sus hambres de alegrías, á aquellos polichinelas por mi tan suspirados.

Aquella profunda simpatía que guardé siempre á los polichinelas, he de decirte, lector, que en mi perdura; y al recuerdo de lo que de pequeño se amó se une la conciencia de lo que por sí es amable.

¡Polichinelas! ¡Cuanto encopetado autor de comedias, cargado de laureles ganados paso á paso en el premioso componer de la farsa escénica, luchando con las dificultades de los cánones literarios, con las vallas del decir noble y conveniente, con los obstáculos que el decoro del público le impone, y las

circunstancia
desenfada
tablo, dice
mero que ti
do para exp
la fábula se
menos que
ñores del es
captura de
encontraría
siempre firm
todos los m
teres primor

El literato
el cerebro p
de escuela,
ción por sol
antes recibe
do ha de se
mismo bien
pulmones el
sótanos hún

Ahí en es
dos que har
esos pedazo
aún con la g
digo, el emb
plicadísimo
trado su últi
se llaman Pa

En el retar
tico y sin a
sana alegría
ven allí vulg
á la cabeza
histriónicas

El pueblo
de ese teatro
apasionen á
ya sean gue

circunstancias de tiempo y de lugar, habrá sentido envidia del desenfadado émulo de maese Pedro! Oculto tras las telas del retablo, dice el tal cuanto le viene en gana, con el vocablo primero que tiene á flor de labios, siempre el más justo y apropiado para expresar la situación; siempre contribuyendo á que en la fábula se mantengan bien definidos los caracteres; ni más ni menos que si dentro de cada muñeco alentase uno de los señores del *escalpelo*, esos que tienen por pesadilla la busca y captura de esos *caracteres*, que aquí, en el muñeco del guiñol, encontrarían sancionados por las edades y por las naciones, siempre firmes, siempre los mismos, en todas las latitudes y en todos los medios, como obedecientes á aquellos mismos caracteres primordiales que son el *quos ego* de la sociedad humana.

El literato lleno de alambicadas quintesencias artísticas, con el cerebro preñado de complicados sistemas y de pragmáticas de escuela, el que siente dificultades invencibles en la producción por sobra de sabiduría, como la máquina complicada que antes recibe daño que beneficio del excesivo engrase, el cuitado ha de sentir ante el humilde retablo de polichinelas, aquél mismo bienestar que el que respira á bocanadas y á plenos pulmones el aire de los campos después de largo encierro en sótanos húmedos, malolientes y de enrarecida atmósfera.

Ahí en esas cuatro telas y en esos cuatro papeles mal pintados que harían bueno al último Orbaneja escenográfico, ahí en esos pedazos de leño mal tallados á punta de navaja, que ni aún con la gubia habrán tenido trato, ahí está la cuna, mejor digo, el embrión del arte magnífico y soberano, del arte complicadísimo dentro de su más sencilla expresión, que ha encontrado su última fórmula en la teoría wagneriana y cuyos hijos se llaman Parsifal Sigfrido, Lohengrin...

En el retablo de polichinela vive refugiado aquél arte rústico y sin aliño pero lleno del aroma de los campos y de sana alegría, que antaño dió origen á la dramática poesía; viven allí vulgares y desconocidas, vistiendo el rústico zagalejo, á la cabeza anudado el pañuelo de colores claros, las musas histriónicas y juglaresas.

El pueblo, el gran generador del arte, es el gran mantenedor de ese teatro. En tanto haya héroes más ó menos legítimos que apasionen á las multitudes por sus extraordinarias cualidades, ya sean guerreros, ya desalmados bandidos, tendrán las *gestas*

sus cultivadores y la épica nacional seguirá su marcha, tan vergonzante y vilipendiada como se quiera, pero fresca, vigorosa, apasionada de sus héroes; así como en tanto *haya mujeres en el mundo, habrá poesía*, que dijo el gran Gustavo Adolfo Becker, si á mano hay un guitarro, y en la garganta agilidades para expresar las penas, las alegrías, el sentimiento que el corazón rebosa; en tanto haya pasiones, temperamentos, caracteres, que luchan, chocan, van y vienen y se manifiestan por la acción y la palabra, habrá teatro: y como fórmula embrionaria habrá retablo de polichinelas, en donde con marcado tinte satírico, propio del maleante ingenio que mueve las figuras, el mundo se refleja con realismo grueso y aplastante.

Polichinelas son los únicos actores que en algunas partes conocen. Yo recuerdo que en cierto lugar manchego se me invitó á una representación del Tenorio, y como me extrañase saber que en el almacén de Pósitos era la función y de teatro no comprendía yo que tal lugar sirviese, hubieron de advertirme que no era teatro en donde el drama de Zorrilla—ó cosa semejante—se iba á representar, sino en un famoso retablo de polichinelas que de gran favor y no menos fama gozaba en muchas leguas á la redonda.

Y no es esto solo en la Mancha. Ved en todos los pueblos y en todas las naciones qué otro tipo, qué otro ente creado por la fantasía del pueblo goza de tan grande personalidad. Punch para el sajón, Polichinela y Guiñol en los pueblos latinos y Karragueuz en Turquía, con su séquito inacabable de Gasparillos, Rositas, Madelonne, mere Michel, Picard, Casperl, y muchos más, son producto de la fantasía popular caricaturizando todas las pasiones y todos los vicios, poniéndolos en acción y provocando el castigo de la risa sobre ellos. Los más afamados artistas parisienses no desdeñan la construcción de marionetas, el «Chat-noir» les debió buena parte de su fama.

Yo al ver hoy el entusiasmo y los comentarios de mis hijos á una función de polichinelas que acaban de presenciar, pienso oyendo su juicio bullicioso [quien tuviera como vosotros el alma inocente y candorosa para reir siempre de las miserias y pasiones del hombre, de este pobre polichinela en el retablo de la vida!

LDO. TORRALBA

Villa

La capilla
cabo en 161
siado peque
á visitar su
de mayores
albergar á t

Reconoci
deseo, la c
real, resolv
el beato Pa
canonizació
santidad. C
de acudir á
nas en Villa
de Valencia
tal recauda

Su prime
sepulcro de
del altar m
iglesia, que
la huerta;
construcció
se puso la p
ó el arquite
fuese. cum
Tampoco h